

Salmo 26

Integridad

*V.1 Júzgame, oh Señor, porque yo en mi integridad he andado;
He confiado asimismo en el Señor sin titubear.*

Yehoshúa' HaMashíaj es el único justo e íntegro. Integridad es:

- La coherencia (unidad) entre lo que Dios puso en tu corazón con lo que dices y lo que haces.
- El testimonio con el que revelas que Él se posó en ti para dejar una huella tan visible, que todos puedan ver las maravillas que Dios ha hecho y sean atraídos a entrar en su justicia.

Integridad y Testimonio.

2 Tim 1:8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios.

El motor de un carro necesita aceite que lubrique los pistones que producen el movimiento del vehículo. Cuando no hay aceite, ocurre una fricción áspera que puede impedir que el vehículo cumpla su propósito de avanzar.

No es Dios quien nos pone a prueba (Stg. 1:14), lo que Dios pone son experiencias que me educan para conocer su obrar y el cómo operan las tinieblas, y así, poder dejar una huella como testimonio de que Mashíaj sí tomó lugar en mi vida (su aceite está en mí, su llenura). Si esto es así, entonces tengo la integridad de Mashíaj en mí, y en medio de la experiencia puedo apelar con confianza y sin ningún temor a su justicia, hallando en Él mi defensa para no quedarme en aflicción (fricción).

Mi conducta durante la experiencia (mi testimonio) afecta a quienes vienen en la vía detrás de mí, lo cual podría hacerlos desviar del verdadero Camino o motivarles a seguir en Él.

El Señor nos compara con el trigo.

Al principio, su fruto es un líquido lechoso dentro de una bolsita que a medida que se convierte en grano (madura), va aumentando de peso haciendo que la espiga se vaya inclinando.

La madurez revela un aumento de humildad y mansedumbre que son fruto de la Rúa*j* y el testimonio que nos distingue de la cizaña, que por no tener peso (fruto), sigue erguida en su orgullo y rebeldía.

Cuando el grano tiene el peso completo, es molido, amasado y pasado por fuego (pasa por experiencia) para terminar en forma de pan. Cuando su Palabra toma lugar en nuestro corazón podemos llevar alimento a otros.

V. 2 Escudríñame, oh Señor, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

La expresión “íntimos pensamientos”, en hebreo equivale a “los riñones”, algo que no se ve a simple vista, que puedes querer esconder, pero Dios sí ve y escudriña a profundidad para purificar y unificar (alinear tus pensamientos, dichos y acciones con los de Él). De esta manera, podemos entrar confiadamente ante su tribunal en donde nos defiende y nos protege como un escudo de las saetas, librándonos de los lazos del enemigo para avanzar firmes en su camino que nos lleva a la plenitud de su verdad, y dar testimonio de lo que Él hace sin sentarnos en la mesa con los malos.

Como la espiga de trigo somos llamados a estar llenos del Rey; su llenura nos permite ver si en la mesa donde estoy hay honra al Rey o no, y si hay fricción, ella te hace clamar al Padre para establecer esa oveja o para que te saque de en medio del cazador.

Si no hay unidad (coherencia) entre lo que hablo y lo que contengo adentro, Dios permitirá experiencias para exponer lo que hay oculto en mis entrañas y llevarme a integridad.